El papel del cuerpo sale ciertamente mal parado. Da la impresión muchas veces que su única misión consiste en entorpecer los proyectos del alma, siempre nobles y elevados, obviamente. Aunque también podían aducirse textos en contrario, no cabe duda de que Platón contribuye poderosamente a la tesis de que la materia es imperfecta por esencia y de que todo lo material es despreciable. En el diálogo alcibiades llega a decir textualmente que el hombre es su alma. El concepto de cuerpo como cárcel del alma y de la vida humana como un destierro impuesto para la expiación de supuestas culpas enigmáticamente contraídas en el estadio anterior queda siempre desvaído en las neblinas del relato mítico

que sea fácil determinar en qué sentido preciso haya que entenderlo. Una interpretación literal no parece desde luego la más verosímil, puesto que destruiría la esencia misma del mito. En este punto de la concepción del hombre, Platón está siendo profundamente influido por las doctrinas pitagóricas de origen órfico que admitían, como se sabe, la teoría de la transmigración de las almas. Pero lo que más le importaba de todo esto era sin duda establecer las bases para una teoría moral y política, fundar una doctrina sobre la conducta del individuo que garantizara al mismo tiempo el orden y la paz ciudadana, porque para los griegos la ética y la política eran la misma cosa. La teoría de las ideas le permite enfrentarse al relativismo moral y social de los sofistas en una situación mucho más difícil. La teoría de las ideas es una teoría más ventajosa que la de Sócrates. A la vista de los atributos de las ideas,

¿Cómo podrá seguir diciéndose que el hombre es la medida de todas las cosas? ¿O que lo que hoy es justo mañana puede dejar de serlo? ¿O que la verdad y el bien dependen de lo que el hombre individual o mayoritariamente decida? Este poder legislador que los sofistas habían reclamado para el hombre de ningún modo le corresponde, según Platón. Las cosas son lo que son en sí mismas, no lo que el hombre dispone que sean. El concepto de naturaleza y natural vuelven a imponerse a los de convención y convencional. Hay que tener presente que en el trasfondo de estas concepciones palpitan problemas políticos y socioeconómicos de la mayor urgencia en el momento histórico de Platón. Está en juego nada menos que el modelo de Estado y las formas de gobierno y administración. En este sentido, la teoría de las ideas no puede ser considerada. La teoría de la humanidad no puede ser considerada como algo ajeno y distante.

a las actividades y preocupaciones acuciantes del hombre, sino que ejerce sobre ellas una poderosísima presión. Y en esta línea el platonismo ha impregnado gran parte de la mentalidad de Occidente. Pero el mundo de las ideas ha de tener también relación con el mundo en que vivimos, que por contraste y ante la perplejidad de quien lo oye por vez primera, es llamado mundo de apariencias o de sombras. Este mundo es paradójicamente mucho más difícil de explicar que el otro. El de las ideas es un mundo transparente a la inteligencia, el mundo sensible en cambio es opaco, refractario a la mirada. Es en realidad ininteligible, puesto que está hecho de materia, y la materia en sí misma es el caos, lo ininteligible por definición. Algo se puede comprender no obstante de este mundo, puesto que esta materia caótica ha sido ordenada, los seres materiales, los animales,

las plantas, el mismo cuerpo humano, si bien están constituidos de materia y en este sentido son inexplicables, como lo es la propia materia, sin embargo están configurados, han sido moldeados de acuerdo con las ideas. Estas son precisamente los modelos que de una manera muy tosca imitan o reproducen los seres materiales. Y por aquí, por lo que

tienen de imitación de las ideas, es decir, por su forma, no por su materia, es por lo que en alguna medida también estos seres materiales pueden ser inteligibles. Porque la inteligibilidad para Platón viene siempre de arriba y esta va a ser una constante y merece reconocerse. Y es que hace la pena resaltarlo en todas las doctrinas no seológicas que se inspiren en él, por oposición a las teorías abstraccionistas que pretenderán llegar a los conceptos desde las realidades sensibles.

este tercer apartado hemos querido hacer notar en él cómo efectivamente Platón ha querido elaborar una doctrina universal, una visión global, unitaria y coherente del hombre y del mundo, centrada en su doctrina de las ideas. Vamos a examinar en el cuarto y último de los puntos mencionados los fallos, los posibles puntos flacos y los graves problemas que ya el propio creador descubrió en ella y tuvo el valor de denunciar en los últimos escritos. Hay en esta autocrítica una confirmación evidente de que su pasión por la verdad, su afán de sabiduría, estaba ciertamente por encima de todas las demás aspiraciones. ¿Qué problemas plantea la teoría de las ideas al propio autor? La primera dificultad está en que resulta increíble. ¿Cómo admitir que el mundo en que vivimos es mera apariencia?

Y que algo que apenas alcanzamos a imaginarnos vagamente, el mundo de las ideas, es la realidad verdadera. ¿Qué razonamiento puede hacer que esto sea mínimamente creíble? Al explicar el mito de la caverna, dice textualmente que el cautivo liberado que sube a la región superior y que la contempla, es el alma que se eleva hasta la esfera inteligible, es decir, añadimos ya nosotros, hasta el mundo de las ideas. Pero Platón deja entrever a cada paso que esta ascensión hasta la sabiduría solo unos pocos pueden llevarla a cabo. Él tenía un concepto aristocrático de la ciencia, como también lo tenía de la política, y estaba convencido de que la inmensa mayoría de sus conciudadanos iban a rechazar de plano sus teorías. Pocas líneas antes del pasaje que acabamos de citar, se considera la posibilidad de que el cautivo, o la ciencia, sea un objeto de la ciencia. ¿Qué razonamiento puede hacer que esto sea mínimamente creíble?

una vez que ha conocido el verdadero mundo, vuelva junto a sus antiguos compañeros para sacarlos de la ignorancia en que se encuentran. Y la reacción de estos no puede ser más deprimente para el que guardaba la ilusión de liberarlos. No daría lugar, cito textualmente, a que estos se rieran diciendo que por haber salido de la caverna había perdido la vista. Y no añadirían además que sería de parte de ellos una locura el querer abandonar el lugar en que estaban, y que si alguno intentara sacarlos de allí y llevarlos al exterior sería preciso cogerlo y matarlo. La amarga decepción de la que brotaron estas consideraciones venía fraguándose sin duda en Platón desde las circunstancias que habían rodeado la muerte de su maestro Sócrates. Pero el propio Platón vio, en esta teoría, otras dificultades muy serias.

que le llevaron, según algunas opiniones, a modificarlas sustancialmente. Solo tenemos tiempo ya para enumerar las más importantes. La existencia de dos mundos plantea el problema de su mutua relación. El intervalo entre ellos no puede ser insalvable, porque entonces la explicación solo hubiera servido para complicar más las cosas. Para relacionarlos de algún modo, Platón elabora el concepto de participación, que es fundamental en su filosofía, aunque hoy no podemos detenernos en él. De otra parte, al universalizar la teoría, aparecen dos consecuencias realmente incómodas. Por un lado, si a toda esencia material le corresponde una idea, el número de ideas se multiplica hasta el

vértigo. No solo existirá la idea de pájaro, sino también la de golondrina, gorrión y todas las demás subclases. Más aún, tendrá que haber ideas de plumas,

de alas, de patas y pico, ¿cómo es posible coordinar tal multiplicidad? Y por otro lado, habrá también ideas de las cosas desagradables y negativas, de los parásitos, de los gusanos, de las enfermedades, ¿cómo compaginar estas deficiencias con la perfección que ha de corresponder a las ideas? No está muy clara cuál fue la última postura de Platón con respecto a esta sorprendente teoría de las ideas. Hemos querido insistir en que se trata de una filosofía enormemente compleja en la que parece que todo se entiende fácilmente, pero resulta que también puede entenderse de otro modo. Las numerosas interpretaciones que de ellas se han hecho son buena muestra de esto y dan idea de la riqueza de posibilidades que contiene. Y no podemos terminar estas reflexiones sin hacer una invitación a la lectura directa de las obras de Platón. Hay obras platónicas que nos dicen mucho más.

más acerca del autor que el mejor de sus comentarios.